

Virginia Tola:

“He construido mi carrera en el escenario”

por Anna Galletti

Bolonia, enero 14, 2015. Nos encontramos con Virginia Tola por la tarde, cerca de un bar en la plaza Verdi, frente al Teatro Comunale de Bologna. Estamos en el centro histórico de la ciudad y en el corazón de la zona universitaria, llena de jóvenes, de confusión y de ruido. Virginia parece sentirse a gusto en este lugar, tanto que podría confundirse con los estudiantes que se encuentran en la plaza. Nuestra charla empieza con gran naturalidad antes que entremos en el bar y sigue acompañada por *cappuccino e brioche*, el típico desayuno de Italia aplazado unas diez horas. Vida de artista.

Virginia ¿cómo te acercaste al canto?

Decidí que quería ser cantante a los cuatro años; por supuesto que a esa edad no sabía qué tipo de cantante quería ser. Mi familia no pertenece al mundo de la ópera. En mi ciudad, Santo Tomé, en la provincia de Santa Fe, tenemos un teatro hermoso, construido por emigrantes italianos, como todos los teatros de Argentina. Sin embargo, no hay una temporada lírica. Cuando era niña estudiaba piano, flauta, y ballet, pero cuando por primera vez escuché un coro, me enamoré de eso, dejé todos los otros estudios y le dije a mi mamá que quería cantar.

Así, empecé a cantar en un coro a los ocho años y hasta los 19. Primero era contralto, ya que tenía lindas notas graves. Después, a los 12 años, llegué a ser la solista del coro y empecé a cantar como soprano. A los 16, mi maestra me sugirió que hiciera una audición para interpretar a una de las hadas en la ópera *Hänsel und Gretel*, un proyecto en el que estaba involucrado el coro y que se iba a realizar con la compañía del Teatro Colón. Para nosotros era un evento muy importante y, para mí, el proyecto de mi vida. Cuando hice la audición me aceptaron enseguida y fue así que hice mi debut como solista en una ópera. Mientras tanto, también había empezado a tomar clases de canto con una maestra de mi ciudad y ya tenía claro que esa sería mi vida.

Entonces ya habías tomado esa decisión antes de cantar en *Hänsel und Gretel*. ¿Cómo llegaste a conocer la ópera antes de ese momento, ya que como comentaste, en tu ciudad no había una temporada?

Me enamoré de la ópera al ver un video de *Carmen* con Plácido Domingo y al entender que la ópera es teatro cantado. En ese momento comprendí qué tipo de cantante quería ser; es decir, una cantante que cuenta una historia, que transmite un personaje. Me fue claro que no quería ser una cantante popular y no porque pensaba que fuera menos importante, sino porque lo que me interesaba era ponerme en un rol, identificarme con un personaje y ser otra persona por la duración de la ópera. Eso se hizo la pasión de mi vida y desde ese momento nunca paré.

A los 19 años empecé asistir a clases del Teatro Colón. Era la más joven, ya que los otros antes de ir a esa escuela habían asistido al conservatorio y yo no. Estuve en la escuela del Colón cuatro años. El último año, la Embajada de Argentina en Noruega, que era muy activa y que ya conocía mi actividad en la escuela, me propuso participar en el concurso de la Reina Sonja. Tenía miedo, y solamente 23 años, y hasta ese momento nunca había salido de Argentina. Además, el



“Las heroínas de Verdi sin duda tienen más personalidad y más fuerza”

Foto: José Vittori

programa era extenso y difícil, con algunas piezas obligatorias. Por ejemplo, tenía que cantar algo de Grieg.

Me resolví a intentarlo, porque el jurado era impresionante y quería que los artistas que lo formaban me dijeran lo que pensaban de mi voz. Era muy importante para mí, ya que estaba convencida que tenía que hacer esta carrera y que había nacido para eso. Y al final, ¡gané el concurso! En esa ocasión también conocí a Frederica von Stade, quién me presentó a Plácido Domingo, y él me invitó a participar en Operalia, su concurso, que también gané. Era el año 2000. Hice todo eso siendo todavía una niña, ya que a esa edad no se sabe nada. No tenía experiencia, no hablaba inglés ni italiano y no conocía una ópera completa... quizás sólo *La bohème*.

Es fácil pensar que, no obstante tu juventud, ganar esos concursos le dio una vuelta a tu carrera. ¿Qué pasó después de que ganaras el Reina Sonja y Operalia?

Me llegaron muchas propuestas interesantes, como cantar en Washington, Los Ángeles, Madrid, Roma, y yo aceptaba siempre. En los primeros años también cantaba a menudo en Noruega. En conclusión, dejé que las cosas pasaran. Mi maestra de canto me ayudaba mucho, pero puedo decir que mi carrera la construí en el escenario, de vez en cuando cometiendo errores o haciendo cosas que no tenía tan seguras.

Hoy, en cambio, me siento en mi momento más maduro, ya que estoy haciendo el repertorio que siempre pensé que era el mío. Por supuesto, no lo podía hacer a los 23 años, porque no tenía la madurez para interpretar roles dramáticos. Por eso, durante 10 años hice solamente roles líricos, de Mozart y Puccini, también con coloratura. Ahora, desde que me sigue Raina Kabaivanska, con quien trabajo desde hace dos años y medio, interpreto también este nuevo repertorio y siento que me encuentro en el lugar en el que puedo expresarme mejor.

Se puede decir que tu “gran debut” fue en el Teatro Colón, uno de los templos de la lírica y el principal escenario de tu país. ¿Qué recuerdos tienes de esa experiencia?

Mis recuerdos del Teatro Colón en realidad datan del tiempo de la escuela, que estaba dentro del teatro, donde ya no está más. Era una escuela muy buena cuyo fin era capacitar solamente a cantantes y no, por ejemplo, a profesores de canto. Había que cantar en cuatro o cinco idiomas, se tomaban clase de expresión corporal, de repertorio, de canto en ensamble. Los alumnos podíamos ver lo que pasaba en el escenario, aunque había que hacerlo a escondidas porque en realidad no estaba permitido asistir a los ensayos. Eso sin dudas era para nosotros un gran estímulo para estudiar y prepararnos para estar nosotros también, un día, en ese escenario.

Y el día que esa oportunidad llegó fue especial y bellísima. Además, el Colón es maravilloso, enorme, y al nacer artísticamente en un teatro tan grande se quita el miedo de cantar en Europa, donde los teatros son mucho más chicos. El Colón también tiene una acústica increíble y una energía especial. La edad de oro de la ópera coincidió con la del Colón. Allí pasaron todos los cantantes más afamados. A ese tiempo en América del Sur había riqueza, mientras que Europa atravesaba los años de la posguerra.

Es mi opinión que el teatro sin artistas, sin historia, no existe. Creo en la energía de la gente y del arte queda en los lugares en donde se expresaron. Está bien que se construyan teatros, pero después tienen que llenarse de arte, de funciones, de público. Cualquier persona deja su propia huella y eso en el Colón es algo que se siente muy fuerte.

Demos un paso adelante y lleguemos al presente, para hablar de tu rol protagónico en Bolonia. Recién cantaste el rol de Amelia en la Arena de Verona, pero con un montaje muy diferente al de *Un ballo in maschera* que se presentó en Bolonia. ¿Cómo repercute la diferencia de dirección en tu interpretación?

Lo que se presentó en la Arena de Verona fue un montaje tradicional. De todas formas, ésta es la quinta vez que participo en una producción de *Un ballo in maschera* y la segunda en una producción moderna. La primera fue el año pasado, justamente en el Teatro Colón, donde interpreté Amelia en un montaje de La Fura dels Baus. Me encanta cambiar y creo que eso es importante para los cantantes. En general, no tengo nada en contra de los montajes modernos, pero no me gustan las incongruencias, es decir aspectos que no tengan que ver con lo que quiso decir el compositor.

Es mi opinión que este montaje es muy inteligente. Bajo el perfil estético, no me parece ni bueno ni malo: es simplemente lo que es. Es un hecho artístico que considero muy interesante y muy bien meditado, y que me hizo reflexionar mucho sobre mi interpretación. Yo intento mejorar cada vez que interpreto un rol, así que mi manera de cantar también se modifica. Sigo estudiando y escucho a mi maestra, que me ayuda en mi crecimiento. Nuestra carrera es parecida a la de un deportista... un tenista por ejemplo, que tiene un *coach*, que lo sigue, le pone límites y le hace sugerencias fundamentales



Mimi en *La bohème*, en el Teatro Colón

Foto: Arnaldo Colombaroli

para no perderse. Nosotros los artistas, al ser tan receptivos, podemos recibir muchas sugerencias que nos parecen útiles y nos pueden gustar muchas cosas diferentes, pero al fin tenemos que entender lo que es adecuado —y lo que no lo es— para nuestra voz. Por eso es necesario que nos cuide alguien que nos conozca y conozca nuestra voz muy bien. Yo tengo mucha suerte en tener a Raina Kabaivanska.

Volvemos a tu rol protagonista en estos días. ¿Crees que Amelia sea un personaje actual?

Estoy convencida que sí. Ella es una mujer, y una esposa, que se puede ver bajo muchos aspectos. Quizás vive encerrada en su casa y se enamora del jefe de su marido, que es un seductor, un narciso, pero también un sueño que no habría tenido al no encontrarlo. Por otro lado, es verdad que en el presente una mujer no aceptaría ser asesinada, pero el “*morro*” (morir) de Amelia se puede entender en un sentido espiritual. Lo que ella acepta es su muerte en cuanto mujer, el fin de sus deseos, de su vida interior y, eso sí, creo que aún podría pasar.

¿Hay alguna heroína de Verdi que te gusta más o que te gustaría interpretar?

En realidad, yo me identifico mucho con el personaje que estoy interpretando y lo sostengo tanto que no pienso en otros. Igual puedo decir que en general me gustan las mujeres fuertes y no tanto las que lloran desde el principio hasta el final, como Mimi. Las heroínas de Verdi sin duda tienen más personalidad y más fuerza. Amelia, por ejemplo, acepta su destino, pero es ella quien le avisa a Riccardo de la conspiración, lo va a buscar e insiste en que se ponga a salvo. De todas formas, yo no juzgo a ningún personaje. Cada uno tiene una razón para ser lo que es.

Por ejemplo, me gustó mucho interpretar Abigail de *Nabucco*, que lucha todo el tiempo, aunque al fin se redima. Lo que es increíble en ella es el furor que su amor le ocasiona. Para prepararme para el rol de Abigail, me fijé en los roles que había interpretado antes. Ya había hecho las tres óperas de Mozart con libreto de Da Ponte, y se me ocurrió que el rol más parecido bajo el perfil vocal era el de Fiordiligi, debido a su determinación y a su coloratura vocal, dos características que me encantan.

Aparte la ópera, te dedicas mucho a la difusión de la zarzuela. ¿Quieres hablar de eso?

Con gusto, por que hace tiempo que tengo el deseo de cantar una



Lina en *Stiffelio*, en Monte Carlo

zarzuela entera, pero hasta hoy no lo he logrado. Soy argentina, pero mi corazón está en España (aunque mi compañero es italiano) y mi mente en Italia. Sea como fuere, me siento española, quizás aún porque mi bisabuela era asturiana. Plácido Domingo me hizo conocer la zarzuela. Ya canté muchas arias, que siento muy cercanas a mi alma y porque me permiten cantar en mi lengua. Espero que surja pronto algún proyecto de realizar una zarzuela entera, aunque entiendo que, al tener una parte hablada tan amplia, se prefieren cantantes de España, al menos por un tema de acento.

La zarzuela no es tan conocida fuera de España. ¿Crees que tenga un futuro y que le pueda interesar a las nuevas generaciones?

Creo que sí. Sin embargo, hay un problema muy grande: cómo encontrar partituras fuera de España. Hice conciertos de zarzuela en Argentina, y tuve que llevar conmigo las partituras, además de que me encargué de que fueran transcritas para cada instrumento. Es verdad que es un género típicamente español y con muchos diálogos, más que en la opereta. Igual con Plácido hacemos conciertos desde hace 14 años, y en la primera parte presentamos arias de óperas, mientras que en la segunda proponemos otro tipo de música, zarzuela incluida, y a la gente le gusta muchísimo.

¿Qué te ha dado en especial esta colaboración con Plácido Domingo?

Gracias a Domingo aprendí a cantar géneros diferentes de la ópera. Por ejemplo, canto piezas de musicales, ya que como comentaba, en la segunda parte de nuestros conciertos y en los bisés presentamos un repertorio —musical de Broadway, tango y otras canciones— que le puede gustar también a quienes no sean aficionados a la ópera. Así, aprendí a ser muy versátil y a poner algo más en mis interpretaciones de ópera. Creo que todo lo que uno hace y vive agrega algo a su trabajo, si se sabe cómo dirigirlo. Te pongo un ejemplo. En los conciertos con Domingo se usa el micrófono y por lo tanto tuve que aprender a cantar así y a hacer “pianos” que propongo también en teatro. Todo sirve y, ante todo, no considero que haya géneros menores.

Pero lo más importante es que me divierto, y mucho. Para quien no se divierta, esta carrera puede ser un suplicio, porque los sacrificios que hay que hacer son muchos. Un cantante lírico no se queda nunca en el mismo lugar y no puede tener un ritmo de vida regular. No

quiero decir que esta vida sea mejor o peor que otras, solamente que es diferente. La pasión y la diversión son fundamentales. Para mí la pasión se concreta en lograr decir algo que toca a la gente en su alma, en comunicar un sentimiento que suscita una emoción.

En Argentina hay muchos cantantes líricos jóvenes de muy buen nivel. Ya siendo un punto de referencia, ¿qué crees que haya acercado a tantos jóvenes a la ópera?

Cuando el Teatro Colón estuvo cerrado por obras de remodelación (de 2006 a 2010), en Buenos Aires surgieron compañías que presentaban sus propios montajes, más económicos, en el Teatro Avenida, en los que participaban cantantes argentinos jóvenes. Yo también inicié allí. Con Ana D'Anna hemos realizado la primera ópera con estas características, *Il barbiere di Siviglia*, haciendo largos ensayos en su casa.

Al principio no era tan diferente a frecuentar una clase, pero luego este fenómeno explotó. Aparecieron propuestas muy interesantes e inteligentes, porque las compañías tenían que realizar óperas con presupuestos mínimos y por eso lo más importante era la idea que se mostraba y no la magnificencia de la escenografía, que era imposible. Asimismo, en el trabajo del cantante contaba mucho su preparación en actuación, su capacidad de crear el personaje. Todo eso produjo un movimiento muy interesante y ha atraído un público distinto y más joven que el del Colón. De aquí nació la ola de los nuevos cantantes que hoy se encuentran en Argentina. Después de que el Colón reabrió, estas compañías siguen haciendo producciones con su propia marca y estilo, y presentan cada temporada cuatro o cinco óperas a las que asisten también muchos críticos.

Para concluir esta charla, ¿cuáles son tus próximos proyectos?

Después de Bolonia, voy a seguir con *Un ballo in maschera* en Palermo, luego el 3 de febrero estaré cantando *Ernani* en Florencia por las celebraciones de la transferencia de la capital de Italia de Torino a esa ciudad. En julio, cantaré en *Don Carlo* en Madrid y en el Escorial, y después en *I due Foscari* en Marsella, con Leo Nucci. Continuaré con este repertorio en Sao Pablo y en Lieja, también con *Nabucco*, así que estaré interpretando roles a los que creo que puedo dar tanto todavía. Sigue también mi colaboración con Plácido Domingo, que es siempre muy activa. ●



Amelia en *Un ballo in maschera*, en Parma